

Mons. Jaime Fuentes
Obispo de Minas
Uruguay

LA MEDIACIÓN MATERNA DE MARÍA Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

La herencia del Beato Juan Pablo II

XXIII Congreso Mariológico-Mariano Internacional
Roma, 2012

INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos más remotos, los navegantes han utilizado las estrellas y la brújula para orientarse en el mar y llegar a buen puerto. En nuestra época, los medios electrónicos guían con seguridad a las naves, aun en medio de tormentas. No obstante, hasta los instrumentos técnicos más complejos pueden fallar... Las estrellas y la brújula, en cambio, siempre están ahí, señalando sin error cómo arribar al puerto deseado.

En la Iglesia, zarandeada en estos tiempos por fuertes olas, los documentos del Concilio Vaticano II son *una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza*, como ha escrito Benedicto XVI al convocar el Año de la fe¹.

El capítulo VIII de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, cimiento del magisterio conciliar, es para la Iglesia la *Stella Maris* que le señala el rumbo que debe seguir: baste recordar que el Papa Pablo VI, al promulgarla, calificó a ese capítulo como el *vértice y corona* de la Constitución².

Después de cincuenta años transcurridos desde su inauguración, y en el contexto de la nueva evangelización convocada por el Beato Juan Pablo II y urgida por su Sucesor en la Cátedra de Pedro, queremos contemplar a la Santísima Virgen y su materna mediación, pues esta es la brújula que el anterior Pontífice dejó a la Iglesia, para que pueda orientarse –*¡Duc in altum!*– en los mares agitados de nuestra época.

En la primera parte de nuestra exposición estudiaremos, a grandes rasgos, la mediación de María en el magisterio de Juan Pablo II. Después nos detendremos en la explicación de algunas características de la nueva evangelización, para proponer, al final, un camino a seguir en este gran proyecto pastoral, contando con la mediación materna de María.

1 BENEDICTO XVI, Carta Ap. *Porta fidei*, 11-X-2011, n. 5.

2 PABLO VI, *Discurso al clausurar la tercera sesión del Concilio*, 21-XI-1964, en CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. Madrid 1966, p. 1036.

I.- UNA SINFONÍA MARIANA

Es bien conocido que de la mediación de la Santísima Virgen se trató en abundancia durante el Concilio, llevándose la discusión hasta los extremos: desde un buen número de Padres que deseaban su definición dogmática³, hasta quienes pretendieron que la calificación de María como Mediadora no apareciera en el texto conciliar⁴. Más allá de lo que pudiera pensarse como una “solución de compromiso”, el Concilio decidió exponer con claridad y precisión extraordinarias la función mediadora de la Virgen, afirmando, al terminar la explicación, que la Iglesia *no duda en **confesar** esta función subordinada de María, **la experimenta** continuamente y **la recomienda** a la piedad de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador*⁵.

El 16 de octubre de 1978, un Papa “venido de lejos” se asomó a la loggia de la Basílica de San Pedro para presentarse al pueblo cristiano. Dijo que había sentido miedo al ser elegido, pero que lo había superado *con espíritu de obediencia a Nuestro Señor Jesucristo y con confianza plena en su Madre, la Virgen Santísima*. Después de pronunciar dos o tres frases más, terminó la presentación renovando su *confianza en la Madre de Cristo y de la Iglesia*⁶.

Como el director de orquesta llama la atención de los músicos golpeando suavemente el atril, así comenzó Juan Pablo II su magisterio mariano, una verdadera sinfonía que tendría como tema central la mediación materna de la Santísima Virgen.

Veremos solamente algunos de los *movimientos* más significativos de este concierto, siguiendo las pautas de la *Lumen gentium* para conocer la mente y la voluntad del Romano Pontífice. Enseña la Constitución dogmática que es necesario atender a *la índole de los documentos*; que se debe estudiar si se da *la frecuente exposición de la misma doctrina*; y tener en cuenta el *modo en que la expresa*⁷.

3 Vid. J.L. BASTERO DE ELEIZALDE, *Virgen singular. La reflexión teológica mariana en el siglo XX*, Madrid 2001, p. 245.

4 El cardenal Bea, Rector del *Istituto Biblico di Roma*, pidió durante el Concilio: *Tamen consultius videtur in documento conciliari omittere vocem Mediatricis, quippe quae periculum creet ne ab ipsis fidelibus catholicis non recte intelligatur et christianis a nobis seiunctis serias, vere serias, difficultates paret.* Cit. en S.M. PERRELLA, *Impronte di Dios nella storia. Apparizioni e Mariofanie*, Padova 2011, p. 264.

5 CONCILIO VATICANO II, *Const. dogm. Lumen gentium*, n. 62.

6 JUAN PABLO II, *Saludo*, 16-X-1978, en *L'Osservatore Romano en lengua española*, 22-X-1978, p. 9.

7 Cfr. n. 25. He estudiado el tema en J. FUENTES, *Todo por medio de María. La confianza de Juan Pablo II en la Santísima Virgen*, LEA, Montevideo 2004, 243 pp. Edición argentina, *Todo por medio de María. Juan Pablo II y la mediación maternal de la Santísima Virgen*, Logos, Rosario 2010, 206 pp. La edición española lleva el título *TOTUS TUUS. La intervención de la*

Con palabras y gestos

Enseña la Constitución *Dei Verbum*, que el plan de la revelación de Dios a los hombres se realiza con palabras y gestos intrínsecamente unidos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras. Y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas⁸.

Análogamente, se puede afirmar que, para explicar la mediación materna de María, Juan Pablo II se sirvió también de hechos y palabras, de tal manera que éstas encontraron en sus gestos la confirmación de la doctrina que transmitía y, a su vez, sus gestos proclamaron la realidad sobrenatural contenida en su enseñanza.

Los primeros pasos de su pontificado se distinguieron por un urgente recurso a la Madre de la Iglesia. Heredero de una situación eclesial compleja por demás, el Papa sentía la necesidad del auxilio materno de María y optó por recurrir a Ella para consagrarle la Iglesia, ofreciéndola a la Madre como propiedad suya.

El 8 de diciembre de 1978, transcurrido tan solo un mes y medio de su elección, lo hizo por primera vez en la Basílica de Santa María la Mayor. El 27 de enero siguiente, con ocasión de su primer viaje fuera de Roma, repitió ese acto de entrega en México, delante de la Virgen de Guadalupe, junto con todos los obispos de Latinoamérica.

Dos meses más tarde, en el primer domingo de Cuaresma de 1979, el Papa publica su primera encíclica, en la que expone el programa de su pontificado. El nuevo Pontífice quería responder a preguntas esenciales: ¿por dónde debe marchar la Iglesia? *¿Qué hay que hacer a fin de que este nuevo advenimiento de la Iglesia, próximo ya al final del segundo milenio, nos acerque a Aquel que la Sagrada Escritura llama: «Padre sempiterno», Pater futuri saeculi.* A estas preguntas claves, escribió, *se impone una respuesta fundamental y esencial, es decir, la única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros ésta: hacia Cristo, Redentor del hombre; hacia Cristo, Redentor del mundo*⁹.

¿Cuál sería la función que debería desempeñar la Madre de Jesús en ese propósito? La respuesta contenía una sorprendente seguridad: *si en esta difícil y responsable fase de la historia de la Iglesia y de la humanidad*

Virgen en la vida del Bº Juan Pablo II, Cobel, Alicante 2011, 206 pp, y reproduce la edición argentina.

8 CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. Dei Verbum, n. 2.

9 JUAN PABLO II, Carta enc. Redemptor hominis, 4-III-1979, n. 7.

*advertimos una especial necesidad de dirigirnos a Cristo, que es Señor de su Iglesia y Señor de la historia del hombre en virtud del misterio de la Redención, creemos que **ningún otro sabrá introducirnos como María en la dimensión divina y humana de este misterio***¹⁰.

El Papa explica la razón de su completa certeza en la mediación de la Virgen, para llevar a los hombres y mujeres de este tiempo la obra redentora de su Hijo: el motivo es que *nadie como María ha sido introducida en él* (en el misterio de la Redención) *por Dios mismo*¹¹. En consecuencia, será imitando a María y confiando en su intercesión materna como podrá la Iglesia –todo el Pueblo de Dios– cooperar con Cristo en su empeño redentor.

Más aún, explicará que la dignidad de la maternidad divina de María *no sólo es única e irrepetible en la historia del género humano, sino que también única por su profundidad y por su radio de acción es la participación de María, Imagen de la misma Maternidad, en el designio divino de la salvación del hombre a través del misterio de la Redención*¹². Son palabras seguras, por completo ajenas a una referencia meramente piadosa.

La encíclica programática de Juan Pablo II termina con el proyecto de convertir todo lo que había expresado, en una oración en la que ya se encuentra en germen la nueva evangelización. En efecto, esperaba el Papa que, *gracias a esta oración, podamos recibir al Espíritu Santo que desciende sobre nosotros (cfr. Act 1, 8) y convertirnos de este modo en testigos de Cristo “hasta los últimos confines de la tierra” (ib.), como aquellos que salieron del Cenáculo de Jerusalén el día de Pentecostés*¹³.

Todo por medio de María

Sigamos adelante, examinando con cierto detalle los primeros pasos del Pontífice. En dos oportunidades, como hemos visto, ya había consagrado la Iglesia a María, y fue en el Santuario de la Virgen de Czestokowa, Reina de Polonia, al realizar por tercera vez ese acto, cuando decidió ejecutar –*maestoso e con fuoco*, se podría decir– la obertura de su concierto sinfónico mariano.

Le escucharon directamente 4 millones de polacos; por medio de la radio y la televisión, incontables personas del mundo entero que seguían con particular interés el primer viaje del nuevo Papa a su patria.

10 Ibidem, n. 22. Subrayado en el original.

11 Ibid.

12 Ibid.

13 Ibid.

La consagración de Czestokowa hunde sus raíces en la repetida experiencia de los cuidados maternales prodigados por la Madre de Dios a sus hijos polacos a lo largo de la historia. Pero el acto de Juan Pablo II no tuvo un alcance solamente nacional; antes bien, hizo ver con claridad meridiana su directa relación con la enseñanza del Concilio Vaticano II: quien habló en Czestokowa no fue el "Papa polaco", sino el Vicario de Cristo, supremo intérprete de la fe de la Iglesia.

*Después de la clausura del Concilio Vaticano II –dijo en la homilía del 4 de junio de 1979- (...) la Iglesia, consciente de su gran dignidad y de su vocación magnífica en Cristo, desea ir al encuentro del hombre. La Iglesia desea responder a los eternos y a la vez siempre actuales interrogantes de los corazones y de la historia humana, y por esto realizó durante el Concilio una obra de conocimiento profundo de sí misma, de la propia naturaleza, de la propia misión, de los propios deberes. Explicó que en 1966, los obispos polacos añadieron a esta obra fundamental del Concilio el propio acto de Jasna Góra: la consagración a la Madre de Dios por **la libertad de la Iglesia en el mundo** y en Polonia¹⁴.*

¿En qué consistió esencialmente ese acto? El Papa lo describió como *un grito que parte del corazón y de la voluntad: grito de todo el ser cristiano, de la persona y de la comunidad por el pleno derecho de anunciar el mensaje salvífico, es decir, de llevar la Redención de Cristo a todos los pueblos. Y aseguró enfáticamente que se trató de un grito que **quiere hacerse universalmente eficaz arraigándose en la época presente y en la futura. ¡Todo por medio de María!***¹⁵.

A la vuelta de los años, cuando el derecho fundamental a la libertad religiosa se encuentra bajo permanente asedio¹⁶, las palabras del Pontífice adquieren un relieve del todo particular. Pero aquí y ahora nos interesa subrayar que su declaración, *¡Todo por medio de María!*, no fue de ninguna manera un estallido emocional. Antes bien, la certeza de la mediación de la Virgen, que en su mente debía **arraigar** en la Iglesia del siglo XX y en el futuro, será la clave de comprensión del ser y del quehacer del magisterio mariológico de Juan Pablo II, llevado a cabo en el mutuo entrelazamiento de gestos y palabras.

Decimos esto porque a continuación afirmó: *¡Todo por medio de María! **Esta es la interpretación auténtica de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia, como proclama el capítulo VIII de la***

14 JUAN PABLO II, *Homilía en Czestokowa*, 4-VI-1979, en L'Oss. Rom., cit. 10-VI-1979, p. 12.

15 Ibid.

16 Vid. L. SCARAFFIA, E. ROCELLA, *Contra el cristianismo. La ONU y la Unión Europea como nueva ideología*, Barcelona 2008.

Constitución Lumen gentium. Esta interpretación se ajusta a la tradición de los Santos, como Bernardo de Claraval, Grignon de Montfort, Maximiliano Kolbe¹⁷.

Como se ve, estamos ante una declaración de singular interés, que el Romano Pontífice hizo cuando solamente habían transcurrido ocho meses de su elección como Sucesor de Pedro. En síntesis, nos encontramos ante un acto de su magisterio ordinario que, por las circunstancias en que fue realizado y por el modo de expresarse, tiene un relieve muy significativo.

En definitiva, poniendo en ejercicio su potestad de magisterio, el Papa hacía hincapié en que la mediación de María es la *interpretación auténtica* –es decir, llena de autoridad- de la enseñanza conciliar sobre la presencia de la Virgen en el misterio de la Iglesia y recurría al testimonio de los santos, para mostrar la congruencia de esa doctrina con la tradición teológica y espiritual de la Iglesia. Estaba, pues, exhortándonos también de algún modo a que dicha enseñanza sea más intensamente vivida en toda la Iglesia y eche raíces más profundas en la fe que profesa.

La Madre del Redentor

Año a año, Juan Pablo II alimentó la fe de la Iglesia con documentos e iniciativas pastorales, en las que siempre ocupó un lugar destacado la intercesión materna de María. Baste mencionar, por indicar algunos ejemplos significativos, la Bula *Aperite portas* (1983), con la que convocó a un Año Santo Extraordinario; las encíclicas *Salvifici doloris*, en 1984; la *Dives in misericordia*, en Pentecostés de 1986¹⁸. Deberíamos detenernos a contemplar, a su vez, gestos tan elocuentes como la consagración del mundo que llevó a cabo el 13 de mayo de 1982 en Fátima, y que renovó el 25 de marzo de 1984, en Roma¹⁹ pidiendo a todos los obispos de la Iglesia que se unieran a él en ese acto. La presencia de María, repetimos, tanto en las palabras como en los gestos del Papa nunca fue tangencial, sino que el recurso a su intercesión materna guiaba cada uno de los pasos del Pontífice.

En este orden de cosas puede afirmarse que 1987 fue un año clave. Desde la Solemnidad de Pentecostés de aquel año, hasta la Solemnidad de la Asunción de 1988, la Iglesia vivió un año dedicado por completo a la Santísima Virgen, celebrando el jubileo del nacimiento de María, que *apareció antes de Cristo en el horizonte de la historia de la salvación*²⁰.

En este marco de fiesta grande, Juan Pablo II ejecuta el movimiento central de su sinfonía mariana, entregando a la Iglesia una profunda

17 JUAN PABLO II, *Homilía en Czestokowa*, cit. Subrayado nuestro.

18 Vid. J. FUENTES, o.c., pp. 45-50, 81-85, ed. argentina.

19 Ibid. pp. 68-78.

20 JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptoris Mater*, 25-III-1987, n. 3

meditación sobre *La Madre del Redentor*. En ella, la afirmación enunciada en Polonia -la mediación de la Santísima Virgen es la interpretación auténtica del capítulo octavo de la *Lumen gentium*-, será explicada con una profundidad y novedad singulares, destacadas también posteriormente por prestigiosos teólogos.

*Es cierto que el Concilio Vaticano II –escribió, por ejemplo, en su día el Cardenal Ratzinger- había recurrido ya al título de “Mediatrix” (Lumen gentium, 62) y había hablado también de la mediación de María (Lumen gentium, 60 y 62). Sin embargo, hasta ahora, este tema no se había expuesto de manera tan extensa en ningún documento magisterial. Por lo que respecta al contenido, la encíclica va más allá de cuanto ya había dicho el Concilio, a cuya terminología se atiene. Pero la encíclica profundiza en los elementos conciliares y les da un nuevo peso para la teología y para la piedad*²¹.

La misma opinión sostiene el actual Rector de la Facultad Marianum, cuando escribe que en la *Redemptoris Mater*, el concepto de mediación reencuentra su valor, en el sentido de que la encíclica presenta la mediación mariana como participación en la fontal y soberana obra de Cristo Mediador. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el Concilio Vaticano II habla de “función materna” o de “función subordinada” de la Madre del Salvador, evitando, parecería, el término “mediación”, cuando en realidad esta función materna es una forma específica de mediación. Empleando sistemáticamente el término “mediación”, la encíclica *Redemptoris Mater* supera las reticencias que habían marcado la renovada propuesta doctrinal del Vaticano II: la encíclica impide cualquier objeción, poniendo el acento, como lo había hecho el Concilio, en la única mediación de Cristo, de la cual deriva y depende la de la Madre y Sierva en la redención del género humano²².

El Cardenal Ratzinger hacía ver también en otro lugar que, en la encíclica, la palabra “mediadora” aparece muy raramente, más bien de pasada y en citas²³. Por el contrario, todo el peso estriba en la palabra “mediación” (*mediazione*). El acento se pone en la acción, en la misión histórica; el ser sólo resulta visible a través de la actividad histórica²⁴.

21 J. RATZINGER, *La encíclica “Redemptoris Mater”*, en *L'Oss. Rom.*, cit. 16-VIII-1987, p. 2

22 S. PERRELLA, *Ecco tua Madre (Gv 19, 27). La Madre di Gesù nel magistero di Giovanni Paolo II e nell'oggi della Chiesa e del mondo*, Cimisello Balsamo 2007, pp. 157s.

23 En efecto, sólo 5 veces, dos de ellas en Notas, aparece en la encíclica la palabra “mediadora”; mediación, en cambio, se encuentra 36 veces en el texto.

24 J. RATZINGER-H.U. VON BALTHASAR, *María, Iglesia naciente*, Madrid 1999, p. 33. C. Pozo destacó que Juan Pablo II indicaba una pista teológica que podía ser sumamente fecunda para mantener con nitidez la singularidad de la mediación de María, comparada con la de los santos: *Efectivamente, la mediación de María está íntimamente unida a su maternidad y posee un carácter específicamente materno que la distingue de la de las demás creaturas que, de modo diverso y siempre subordinado, participan de la única mediación de Cristo (RM, 38)*. (C. POZO, *María nueva Eva*, Madrid 2005, p. 425). Cfr. también, F. OCARIZ, *La mediazione materna. Riflessione teologica sull'Enc. Redemptoris Mater*, en “*Romana*” 1987, n.

Para otro conocido mariólogo, por lo que se refiere a la terminología, la novedad está constituida por la expresión **mediación materna**, como añadidura y como explicación del lenguaje conciliar. (...) No se trata de un reflujo terminológico de la teología preconiliar, sino de una "expresión nueva" que, salvaguardando la unicidad y la universalidad de la mediación de Cristo, se dirige a un coherente desarrollo de la doctrina de la función materna de María. El título **mediación materna** (...) permanece como el más significativo para designar la acción de María en la historia de la salvación²⁵.

Yendo al fondo de la encíclica, explicaba el Cardenal Ratzinger, la tesis fundamental del Papa es la siguiente: el carácter específico de la mediación de María consiste en el hecho de que se trata de una intercesión materna, ordenada a un nacimiento siempre nuevo de Cristo en el mundo. Ella custodia la dimensión femenina en la actividad actual de la Iglesia y sigue siendo su origen permanente. En este contexto la encíclica cita las palabras de Pablo: '¡Hijitos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros' (Gal. 4,19). El Papa ve expresada aquí la tan a menudo olvidada, 'conciencia materna de la Iglesia primitiva' (n. 43)²⁶.

Para abrir las puertas a Cristo

Estos autorizados comentarios destacan suficientemente la importancia de la *Redemptoris Mater*, de modo particular en el ámbito que recordábamos al comenzar nuestra exposición: Juan Pablo II abordó en la encíclica la delicada cuestión de la mediación de la Santísima Virgen y la presentó a la contemplación de la Iglesia con matices nuevos.

No obstante, aún quiso ir más a lo hondo en su explicación del carácter materno de la mediación mariana. A lo largo de más de dos años, desde el 6 de setiembre de 1995 hasta el 12 de noviembre de 1997, en las Audiencias generales de los miércoles se dedicó a enseñar con cuidadoso empeño quién es y cómo actúa la Madre de Dios y de los hombres.

Antes de acercarnos a esas magníficas 70 lecciones sobre la Virgen, es necesario recordar que, durante aquel Año Mariano, la oración del Papa fue un permanente *in crescendo* de petición a la Virgen por los millones de hombres y mujeres que no podían gozar de la libertad. En la *Oración del Año Mariano*, que compuso para ser recitada en toda la Iglesia, pedía en particular por los pueblos de "la antigua Rus", que celebraba el milenio de su bautismo,

5, p. 317. Vid. tb., J.L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, Pamplona 1995, pp. 288ss.

25 S.M. MEO, *La "mediazione materna" di Maria nell'enc. "Redemptoris Mater"* en *Marianum* 51 (1989), pp. 165ss.

26 J. RATZINGER, *La Encíclica "Redemptoris Mater"*, en *L'Oss. Rom.* cit.

y por Lituania, que festejaba entonces el sexto centenario del comienzo del cristianismo:

*A Ti, Madre de los cristianos,
confiamos de modo especial los pueblos que celebran
el sexto centenario o el milenario
de su adhesión al Evangelio.
Su ya larga historia
está marcada por una profunda devoción a Ti.
Vuelve a ellos tu mirada amorosa;
y fortalece a cuantos sufren por la fe.*

El 14 de febrero de 1988, el Papa insistía en su petición a la Virgen por la Rus' de Kiev. En el Mensaje que escribió con ocasión del "bautismo" de Rusia, se dirigía a la Santísima Virgen con esta confiada súplica:

Oh Madre del Consuelo, en tus manos pongo todos los dolores seculares y los sufrimientos, las oraciones y testimonios de vida de tantos hijos tuyos; a Ti encomiendo las esperanzas y deseos de los herederos del bautismo de la Rus', los cuales esperan por tu intercesión que la antigua ascendencia cristiana pueda conocer el esplendor de un nuevo florecimiento.

Abraza, oh Madre, a la gente que sufre por la nostalgia de lo que ha perdido, pero que no deja de esperar en la venida de tiempos mejores²⁷.

Pocos meses después de la conclusión del Año Mariano, el mundo asistió perplejo a la pacífica caída del imperio comunista. El deseo vehemente de Juan Pablo II al comenzar su pontificado -¡Abrid las puertas a Cristo!-, se hacía realidad por la intercesión materna de María, según sus propias palabras: **Es difícil no advertir cómo el Año Mariano precedió de cerca los acontecimientos de 1989.** Son sucesos que sorprenden por su envergadura y especialmente por su rápido desarrollo. Los años ochenta se habían sucedido arrastrando un peligro creciente, en la estela de la "guerra fría"; el año 1989 trajo consigo una solución pacífica que ha tenido casi la forma de un desarrollo "orgánico". (...) Se podía percibir cómo, en la trama de lo sucedido, operaba **con premura materna** la mano invisible de la Providencia: "¿Acaso olvida una madre a su niño de pecho?" (Is 49, 15)²⁸.

En la entrada del santuario de Fátima fue colocado un módulo del muro de Berlín, con una placa que dice:

Muro de Berlín. Levantado el 13.08.1961. Derrumbado el 09.11.1989.

A continuación, estas palabras de Juan Pablo II:

¡Gracias, Pastora Celestial, por haber guiado con cariño maternal a los pueblos hacia la libertad!

27 JUAN PABLO II, Mensaje Magni baptismi donum 5-VI-1987.

28 JUAN PABLO II, Carta Ap. Tertio millennio adveniente, 10-XI-1994, n. 27.

María en la obra redentora

Vayamos ahora al encuentro de las 70 lecciones sobre María. El propósito del Papa, al abordar esta exposición, fue *proponer una síntesis esencial de la fe de la Iglesia sobre María, (...) siguiendo la constitución dogmática Lumen gentium, pero sin pretender, como afirmó citando el mismo documento, 'exponer una mariología completa' ni 'resolver las cuestiones que todavía los teólogos no han aclarado del todo' (Lumen gentium, 54)*²⁹.

La verdad es que *recurriendo a los datos de la Escritura y de la Tradición apostólica y teniendo en cuenta el desarrollo doctrinal que se ha alcanzado en la Iglesia hasta nuestros días*³⁰ -éstas serían las fuentes de su enseñanza- su magisterio ha significado una extraordinaria profundización en la fe acerca de la Santísima Virgen y, en concreto, como veremos, sobre su mediación materna.

Si en *Redemptoris Mater* esta función mariana había sido expuesta con nueva luz extraída de las fuentes de la Revelación, en las lecciones sobre la Virgen Juan Pablo II salió al encuentro del que es punto clave de incompreensión de la teología protestante acerca de la mediación de la Virgen: ¿por qué y cómo puede considerarse a María "mediadora" si, como afirma San Pablo, "uno es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús" (1 Tim 2, 5)?

Después de recordar alguna de las vicisitudes que sufrió el capítulo VIII de la Constitución *Lumen gentium* durante el debate conciliar, el Papa acentúa, en primer lugar, que María fue asociada a la obra salvadora de Jesucristo en una condición de subordinación, que es fruto de la gracia. No obstante, queda claro que la suya es una verdadera cooperación, porque se realiza *con Él (y en Él)* e implica, a partir de la Anunciación, una participación activa en la obra redentora, y no meramente pasiva, como afirma la teología de la Reforma.

En segundo lugar, así como nadie duda de que todos los cristianos "somos colaboradores de Dios" (1 Co 3, 9) en su obra redentora, dando testimonio del Evangelio con la propia vida y con las obras, el Papa hace ver que la cooperación de la Virgen está en un plano diferente y superior, tanto por el modo de realizarla como por sus efectos.

La diferencia se encuentra en este hecho: la cooperación de los hombres se realiza **después** del acontecimiento del Calvario. (...) Por el contrario, la participación de María se realizó **durante** el acontecimiento mismo y en calidad de madre. (...) En unión con Cristo y subordinada a él,

29 JUAN PABLO II, Audiencia general, 3-I-1996, en *La Virgen María*, Madrid 1998, p. 55, que recoge las 70 lecciones. Citamos según esta edición.

30 Ibidem.

cooperó para obtener la gracia de la salvación a toda la humanidad ³¹. En consecuencia, no se puede no reconocer con admiración que la participación de la Virgen en la redención de la humanidad *representa un hecho único e irrepetible*³².

Un paso más nos invita a dar el Santo Padre cuando se pregunta: ¿por qué quiso Dios la cooperación de la Madre de Jesús y cuál es su significado?

Para responder a estas preguntas recuerda las dos ocasiones en las que Jesús llamó a su Madre "mujer": en las bodas de Caná, en el comienzo de su vida pública, y en el momento cumbre de la Cruz, cuando consuma su obra redentora. Esto significa, ante todo, que *María está asociada a la obra salvífica en cuanto mujer, es decir, que así como Dios creó al hombre "varón y mujer" (Gn 1, 27), también en la Redención quiso poner al lado del nuevo Adán a la nueva Eva. La pareja de los primeros padres emprendió el camino del pecado; una nueva pareja, el Hijo de Dios con la colaboración de su Madre, devolvería al género humano su dignidad originaria*³³.

En segundo lugar, hay que advertir que *el fruto sublime de esa colaboración de la Virgen en la obra de la redención de los hombres es la maternidad universal de Santa María, que no se limita solamente a los discípulos, puesto que al declarar Jesús, "Mujer, ahí tienes a tu Hijo" (Jn 19, 26), trataba de ofrecer a su madre como madre de todos los hombres*³⁴.

Por otra parte, aunque no lo sabemos con exactitud, es verdad que *María, durante su vida terrena, manifestó su maternidad espiritual hacia la Iglesia por un tiempo muy breve. Pero esta función suya asumió todo su valor después de la Asunción, y está destinada a prolongarse en los siglos hasta el fin del mundo. En el cielo, estando más cerca de su Hijo y, por tanto, de todos nosotros, puede ejercer en el Espíritu de manera más eficaz la función de intercesión materna que le ha confiado la divina Providencia*³⁵.

En definitiva, así como es verdad que Dios Padre quiere salvar a todos los hombres por medio de su Hijo Jesucristo, así también la presencia y la acción mediadora de María responde al plan divino de salvación: *el Padre, a la intercesión sacerdotal del Redentor ha querido unir la intercesión maternal de la Virgen. Es una función que ella ejerce en beneficio de quienes están en peligro y tienen necesidad de favores temporales y, sobre todo, de la salvación eterna. (...) Como mediadora maternal, María presenta a Cristo nuestros deseos, nuestras súplicas, y nos transmite los dones divinos, intercediendo continuamente en nuestro favor*³⁶.

31 Audiencia general, 9-IV-1997, p. 182.

32 Ibidem.

33 Ibid.

34 Audiencia general, 24-IX-1997, p. 236.

35 Ibid., p. 237.

36 Ibid. p. 238.

La consecuencia concreta, que llena de esperanza la vida de los hombres, es esta: *podemos dirigirnos con confianza a la Virgen Santísima, implorando su ayuda, conscientes de la misión singular que Dios le confió: colaboradora de la redención, misión que cumplió durante toda su vida y, de modo particular, al pie de la cruz*³⁷ .

³⁷ Audiencia general, 9-IV-1997, p. 183.

II.- RASGOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Aun dejando sin tratar no pocos aspectos de la enseñanza de Juan Pablo II sobre la Virgen - *ningún Papa dedicó tanto tiempo a la catequesis mariana*³⁸-, lo que hemos visto nos permite introducirnos en la segunda parte de nuestro tema: teniendo en cuenta su excepcional magisterio acerca de la mediación de Santa María, que es una mediación **materna**, debemos preguntarnos: ¿cómo debería beneficiarse de ella la Iglesia en el trabajo de la nueva evangelización?

Para responder a esta pregunta, es necesario tener presente la situación que tiene que enfrentar la Iglesia en su proyecto pastoral. Al instituir el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Su Santidad Benedicto XVI se refiere a ella destacando estos síntomas que, si bien se verifican especialmente en la antigua Europa, se extienden cada día con rapidez a todo el mundo: el alejamiento de la fe; la pérdida del sentido de lo sagrado; la puesta en tela de juicio de bases tan elementales como la existencia de un Dios creador y providente, y de las referencias a la ley natural. Destaca también la continua difusión del indiferentismo, del laicismo y del ateísmo, para terminar urgiendo a rehacer en todas partes el entramado cristiano de la sociedad humana y la trabazón cristiana de las mismas comunidades eclesiales³⁹.

En otras ocasiones, utilizando una imagen sumamente expresiva, el Romano Pontífice ha dicho que *en extensas regiones de la tierra la fe corre el riesgo de apagarse como una llama que se extingue...*⁴⁰. No parece que sea necesario añadir nada para ilustrar una situación que, por su gravedad, será estudiada en la ya muy cercana XIIIª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. A nuestro juicio, en este estado de cosas, la nueva evangelización reclama con urgencia y de manera imprescindible la mediación materna de

38 S. PERRELLA, *Juan Pablo II, el Papa de la "mediación materna" de la Madre del Redentor*, en la Presentación a J. FUENTES, *Todo por medio de María*, cit., p. 15.

39 BENEDICTO XVI, Carta Ap. *Ubi cumque et semper*, 21-IX-2010. En *América Latina, además del creciente avance del secularismo, el cual va merodeando su cultura y llevando a una indiferencia religiosa (la Iglesia) tiene otros grandes desafíos, como son la ambigüedad de la religiosidad popular, la agresión de las sectas y los problemas familiares, culturales y políticos*: O. RUIZ ARENAS, *La nueva evangelización en América Latina*, en *Duc in altum*, Roma 2011, p. 407.

40 BENEDICTO XVI, *Alocución en Fátima*, 13-V-2010, en www.vatican.va (Descarga, 6-VII-2012). Dirigiéndose a la Plenaria de la Congregación de la Doctrina de la Fe (27-I-2012) repetía: **Como sabemos, en vastas zonas de la tierra la fe corre peligro de apagarse como una llama que ya no encuentra alimento. Estamos ante una profunda crisis de fe, ante una pérdida del sentido religioso, que constituye el mayor desafío para la Iglesia de hoy. Por lo tanto, la renovación de la fe debe ser la prioridad en el compromiso de toda la Iglesia en nuestros días**, en www.vatican.va (Descarga, 6-VII-2012).

María. Hay no pocos estudios sobre el tema⁴¹; solamente queremos mencionar, junto a las observaciones de esos trabajos, otras características que, en nuestra opinión, tendrá este gran proyecto evangelizador.

1) La nueva evangelización tendrá un carácter épico.

Es un hecho indiscutible que la nueva evangelización se lleva a cabo en un, por así decir, campo de batalla. Se trata de enfrentarse a una “cultura de la muerte” promovida activamente por poderosas corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción eficientista de la sociedad. Es una auténtica guerra de los poderosos contra los débiles: se considera inútil la vida, que exigiría más acogida, amor y cuidado, (los no nacidos, los enfermos y los ancianos) y se la considera como un peso insoportable y por tanto se la rechaza de muchas maneras. No se piense que es un asunto que afecta solamente a las relaciones individuales y familiares: va bastante más allá, hasta mellar y trastornar con alcance mundial las relaciones entre los pueblos y los Estados⁴².

En este cuadro, que se manifiesta en legislaciones que contradicen la misma ley natural, en conductas inmorales presentadas como progresos sociales, en un permanente acoso mediático que ridiculiza la conducta cristiana y promueve como conquistas modos de vivir indignos de la persona, ser coherentes con la fe y vivir en sintonía con la moral que enseña la Iglesia, constituye una verdadera lucha en cualquier lugar del mundo.

La existencia del cristiano se desenvuelve en un clima cultural contaminado, que día a día pretende ahogar a la Iglesia. ¿A quién mirar sino a la Santísima Virgen, que en nombre de todos y para bien de todos fue quien acogió “la Vida”?⁴³.

41 Entre ellas, destacamos, en primer lugar, SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, Instrumentum laboris*, Ciudad del Vaticano 2012. PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA, *Reflexiones sobre la nueva evangelización en América Latina. Desafíos y prioridades*, Ciudad del Vaticano 2012. Se recogen en este volumen las intervenciones de una Jornada de estudio de la CAL sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe*. Se encuentran las ponencias de S. FISICHELLA, S. SILVA RETAMALES y G. CARRIQUIRY. En el capítulo *Recomendaciones* se incluyen aportes de los participantes. Vid. tb., A. ARANDA, *Una nueva evangelización. ¿Cómo acometerla?*, Madrid 2012. Y A. ARANDA (ed.), *María, camino de retorno: nueva evangelización y piedad mariana*, Pamplona, 2012. La revista *Palabra* (Abril 2012) dedicó un número especial al tema, con colaboraciones de R. FISICHELLA, A. CAÑIZARES, A. ARANDA, R. CASANOVA, D. REY, F. OCÁRIZ, J.I. MUNILLA, N. CHINCHILLA, J. SANZ, A. AGUILÓ, J.M. BURGOS, P. BLANCO.

42 JUAN PABLO II, Carta enc. *Evangelium vitae*, 2-III-1995, n. 12.

43 Ibidem, n. 102.

2) La nueva evangelización será un trabajo de largo aliento.

Es un principio de realismo. En 1992, una de las mentes más lúcidas del siglo XX, el filósofo Jean Guitton, describía con clarividencia la situación de hoy día. Intentando *penetrar en el misterio del futuro*, expresaba que era necesario *reanunciar el Evangelio a quienes lo han conocido, luego abandonado, creyendo conocerlo y juzgándolo inútil*. ¿Cómo llevar a cabo la nueva evangelización?

Continuaba advirtiendo que nos encontramos hoy en una situación más compleja que la de los primeros cristianos: *esta misión de reconversión, de despertar y de hacer regresar es más difícil que la primera. No existe en ella el factor sorpresa*. En su opinión, que es también la nuestra, *el anuncio kerigmático de la fe a un pueblo que la ha perdido no podrá hacerse (como toda reconquista) más que molécula a molécula, barrio por barrio. Cada pequeño grupo de hombres, cada familia espiritual, cada comunidad se ha convertido ya en un universo mental muy avisado, muy exigente. Se tratará de reevangelizarlo. Entonces será necesario que cada seglar dé razón a su compañero de trabajo de la esperanza que hay en él, como recomendaba en los orígenes el primer Pastor responsable. Y este rendimiento razonable de cuentas exige un conocimiento profundo de las fuentes, una adaptación al espíritu contemporáneo, en cualquier caso una prolongada paciencia en medio de la luz y del amor. Cada uno deberá imitar el trabajo de los orígenes, dar testimonio ante escasos compañeros difícilmente atentos⁴⁴*.

Según estas observaciones, la nueva evangelización está reñida tanto con el triunfalismo como con el pesimismo: la Iglesia no está llevando a cabo un proyecto estratégico a corto plazo, sino que, apoyada en el poder de la gracia y en la intercesión materna de María, aspira a "comenzar de nuevo" el trabajo que realizaron sus hermanos de los primeros tiempos del cristianismo. Sólo María, que "adelantó la hora" de Jesús en Caná, podrá acortar los tiempos del triunfo de su Hijo.

3) La nueva evangelización y la maternidad.

En un doble sentido hay que entender esta afirmación: a) en cuanto deberá hacerla propia cada uno de los miembros de la Iglesia, mujeres y hombres; b) en cuanto que la Iglesia misma debe cultivar un profundo sentido de maternidad.

a) En el capítulo octavo de *Lumen gentium*, después de explicar que *la Iglesia mira hacia aquella que engendró a Cristo (...) precisamente para*

44 J. GUITTON, *Retrato del P. Lagrange. El que reconcilió la ciencia con la fe*, Madrid 1993, p. 162s.

que por la Iglesia nazca y crezca también en los corazones de los fieles⁴⁵, los Padres conciliares afirmaron: la Virgen, en su vida, fue ejemplo de aquel **afecto materno**, con el que es necesario estén animados **todos** los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres⁴⁶.

La re-generación de Cristo significa, obviamente, colaborar con la gracia divina para que el Señor vuelva a nacer en la vida de tantas personas que, habiéndolo conocido, lo han olvidado y viven al margen de su enseñanza y de la Iglesia. Se trata, bien mirado, de un verdadero “trabajo de parto” espiritual, que sólo puede llevarse a cabo mediante un profundo sentimiento de maternidad manifestado en obras.

Con San Pablo, se hace necesario incorporar a la propia vida personal aquel ‘¡Hijitos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros’ (Gal. 4,19), que el Apóstol exclamaba hace veinte siglos. En *Redemptoris Mater* Juan Pablo II recogía esta exclamación. Y el actual Pontífice, como ya hemos visto, encontraba ahí el núcleo de la enseñanza de la encíclica: el carácter específico de la mediación de María consiste en el hecho de que se trata de una intercesión materna, **ordenada a un nacimiento siempre nuevo de Cristo en el mundo**⁴⁷. A la vuelta del tiempo, aquí está expresada aquí la tan a menudo olvidada, ‘conciencia materna de la Iglesia primitiva’ (n. 43), añadía el Cardenal Ratzinger⁴⁸.

Ya San Ambrosio describía con exactitud este proceso, cuando afirmaba que según la carne, una sola es la Madre de Cristo; según la fe, Cristo es fruto de todos nosotros⁴⁹. San Josemaría Escrivá de Balaguer, comentando este texto, explicaba: si nos identificamos con María, si imitamos sus virtudes (en especial su afecto materno) podremos lograr que Cristo nazca, por la gracia, en el alma de muchos que se identificarán con Él por la acción del Espíritu Santo. Si imitamos a María, de alguna manera participaremos en su maternidad espiritual⁵⁰.

b) La “Santa Madre Iglesia”, expresión casi olvidada en el correr de los cincuenta años postconciliares, debería tomar una mayor conciencia del misterio de su maternidad y empeñarse en cultivarla, *ab intra* y *ad extra Ecclesiae*.

45 CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen gentium*, n. 65. *Quae Virgo in sua vita exemplum exstitit materni illius affectus, quo cuncti in missione apostolica Ecclesiae cooperantes ad regenerandos homines animentur oportet.*

46 Ibidem.

47 Vid. supra, nota n. 27. El subrayado es nuestro.

48 Ibidem.

49 SAN AMBROSIO, *Expositio Evangelii secundum Lucam*, 2, 26 (PL 15, 1561).

50 SAN JOSEMARIA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Madre de Dios, Madre nuestra*, en *Amigos de Dios* 14ª ed., México 2001, n. 281.

La Iglesia, afirmaba Juan Pablo II, debe descubrir en María el sentido de su propia maternidad y el modo con que está llamada a expresarla⁵¹. Apoyándose en el texto bíblico, reflexionaba acerca de la "Mujer vestida del sol" (cfr. Apc 12, 1), y descubría que ella es, para la Iglesia, **una imagen de su propio misterio**, que se ha realizado de modo pleno y ejemplar en María⁵². Así como la Mujer del Apocalipsis "está encinta" (12, 2), así la Iglesia, llevando consigo al Salvador, está llamada a darlo al mundo, regenerando a los hombres la vida misma de Dios⁵³.

Advierte también que la Mujer sufría "los dolores y el tormento de dar a luz" (12, 2). De la misma manera se realiza la maternidad de la Iglesia, en la perenne tensión con las fuerzas del mal, que continúan atravesando el mundo y marcando el corazón de los hombres⁵⁴ y hoy, sin duda, se presentan con indudable empuje.

En el Apocalipsis aparece "otra señal": se trata de "un gran Dragón rojo" (12, 3), que simboliza a Satanás, potencia espiritual maléfica, y al mismo tiempo a todas las fuerzas del mal que intervienen y dificultan la misión de la Iglesia⁵⁵.

El Dragón quiere devorar al Niño recién nacido (cfr. Apc 12, 4) y María debió huir con José y el Niño a Egipto. **María ayuda así a la Iglesia a tomar conciencia de que la vida está siempre en el centro de una gran lucha** entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas: ese Niño, al que el Dragón pretende devorar, es el que la Iglesia debe presentar continuamente a los hombres de las diversas épocas de la historia⁵⁶. ¿Cómo hacerlo, si no es contando con la intercesión de la Madre del Salvador, Omnipotencia suplicante?

4) La nueva evangelización compromete especialmente a las mujeres.

Si bien **todos** (sacerdotes, religiosos y laicos, sin distinción de edades ni de sexo) somos convocados a la nueva evangelización cultivando, como hemos dicho, sentimientos de afecto materno -se compone de paciencia,

51 JUAN PABLO II, Carta enc. *Evangelium vitae*, cit., n. 102. Escribía H. VON BALTHASAR: *En el carácter modélico de María dentro de la Iglesia se encuentran ocultos varios conceptos y consecuencias importantes para nuestro tiempo. En primer lugar, el de que la Iglesia en su núcleo perfecto se ha de considerar femenina, cosa que no puede sorprender a nadie que conozca la Biblia del Antiguo y Nuevo Testamento (...). Esta feminidad de la Iglesia es lo abarcador, mientras que el ministerio de servicio desempeñado por los apóstoles y sus seguidores varones es una pura función dentro de eso abarcador. Esta relación se debería tener mucho más presente cuando hoy en día se entablan discusiones sobre la eventual participación de la mujer en el ministerio de servicio. Visto con mayor profundidad, la mujer entregaría más por menos" (María, Iglesia naciente, o.c. p. 86s).*

52 Carta. Enc. *Evangelium vitae*, cit., n. 103.

53 Ibidem.

54 Ibidem.

55 Ibid., n. 104.

56 Ibidem.

comprensión, fortaleza, trabajo infatigable...-, son las mujeres las que más comprometidas han de estar en esta misión apostólica.

No se pueden olvidar los términos con que los Padres conciliares se dirigían a ellas al terminar el Concilio. Era un llamado urgente que, hoy aún más que ayer, debe ser meditado y acogido: *Llega la hora, ha llegado la hora en que **la vocación de la mujer** adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, **las mujeres llenas del espíritu del evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga***⁵⁷.

En el medio siglo transcurrido desde la terminación del Concilio, la situación que atraviesa el pueblo cristiano –me refiero principalmente al plano religioso y ético– manifiesta rasgos evidentes de confusión y de cierto desconcierto. Se advierte asimismo en muchos bautizados un grave oscurecimiento de su identidad cristiana, e incluso, para acrecentar la gravedad de los hechos y de los síntomas, no escasean, por desgracia, episodios de manifiesta corrupción en comportamientos y actitudes. Las causas de esta situación, como es obvio, son numerosas y complejas⁵⁸, y no es éste el momento de analizarlas en su globalidad. Pero cabe decir que, mirando más bien a los recursos para salir de la crisis se percibe, entre otros muchos aspectos, una difundida convicción de que, siendo una raíz fundamental de la crisis el daño recibido por la institución familiar –inseparable a su vez del daño infligido a la dignidad y a la imagen de la mujer–, los medios espirituales y humanos para superar el estado de cosas han de esperarse en buena medida, con ayuda de la gracia, del despertar de las mujeres y madres de familia cristianas, cuyo papel ha sido siempre determinante en la sociedad⁵⁹.

En no pocas ocasiones, el Beato Juan Pablo II manifestó una plena confianza en "el genio femenino" y su capacidad para dar vuelta la situación en que se encuentra el mundo⁶⁰. ¿Cómo olvidar que en el último de sus viajes fuera de Roma, en Lourdes, realizado en el límite de sus fuerzas, ocho meses

57 Mensaje del Concilio a las Mujeres, 8-XII-1965, cit. en JUAN PABLO II, Carta Ap. *Mulieris dignitatem*, 15-VIII-1988, n. 1. Subrayado en el original.

58 Vid. H. BOJORGE, *En mi sed me dieron vinagre. La civilización de la acedia*, Buenos Aires 1996.

59 SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ describía algunos rasgos propios, que las mujeres deberían cultivar para cooperar en la mejora del mundo y de la Iglesia: *La mujer está llamada a llevar a la familia, a la sociedad civil, a la Iglesia, algo característico, que le es propio y que sólo ella puede dar: su delicada ternura, su generosidad incansable, su amor por lo concreto, su agudeza de ingenio, su capacidad de intuición, su piedad profunda y sencilla, su tenacidad... La feminidad no es auténtica si no advierte la hermosura de esa aportación insustituible, y no la incorpora a la propia vida.* (Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, en www.escrivaobras.org) (Descarga, 6-VII-2012).

60 Vid. JUAN PABLO II, Carta Ap. *Mulieris dignitatem*, cit. y *Carta a las Mujeres*, 29-VI-1995. En febrero de este mismo año, comenzó una serie de 15 alocuciones dominicales sobre el plan de Dios para la mujer.

antes de su fallecimiento, el Pontífice difunto se dirigió a las mujeres en estos términos tan sugerentes como comprometedores?: *Desde esta gruta os hago una llamada especial a vosotras, **las mujeres**. Al aparecerse en la gruta, María encomendó su mensaje a una muchacha, como para subrayar **la misión peculiar que corresponde a la mujer** en nuestro tiempo, tentado por el materialismo y la secularización: ser en la sociedad de hoy **testigo de los valores esenciales** que sólo se perciben con los ojos del corazón. A vosotras, las mujeres, corresponde ser **centinelas del Invisible***⁶¹.

Teniendo por delante una misión de tal envergadura, es preciso mirar a la "llena de gracia", que expresa en sí *la plenitud de la perfección, de lo "que es característico de la mujer", de "lo que es femenino"*⁶². María, en definitiva, es el modelo, el ideal, el ejemplo, **el arquetipo de la dignidad personal de la mujer**⁶³. y a Ella, la Madre Buena, recurren desde siempre las mujeres en sus necesidades. Más aún deberán hacerlo en el trabajo de la nueva evangelización.

María y la Iglesia

Basten estas consideraciones para ilustrar el carácter necesariamente audaz y determinado, y quizás en ocasiones heroico que ha de tener la nueva evangelización.

Es verdad que, en todas las épocas de la historia, han crecido juntos el trigo de la santidad y la cizaña de la ofensa a Dios, *pero hoy lo vemos de modo realmente tremendo*, afirmaba Benedicto XVI durante su viaje a Fátima, en el año 2010: *la mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia, de aceptar la purificación, de aprender, de una parte, el perdón, pero también la necesidad de la justicia. El perdón no sustituye la justicia*⁶⁴. El tiempo no ha hecho más que verificar, con más y peores ejemplos, las palabras del Romano Pontífice.

Pero no deja de sorprender la simultaneidad del impulso que ha dado el Papa a la nueva evangelización, con los descabros que se padecen.

61 JUAN PABLO II, *Homilía en Lourdes*, 15-VIII-2004. Subrayado en el original. En www.vatican.va (Descarga, 6-VII-2012).

62 JUAN PABLO II, Carta Ap. *Mulieris dignitatem*, cit., n. 5.

63 *Ibidem*. *María de Nazaret es la feminidad salvadora restituida a la propia integridad, es la dimensión femenina que supera y equilibra en la Iglesia la dimensión masculina representada por Pedro y, por tanto, es la dimensión de la Iglesia en su aspecto mariano* (S. PERRELLA, *Ecco tua Madre*, o.c., p. 285).

64 BENEDICTO XVI, *Palabras a los periodistas durante su viaje a Portugal*, 11-V-2010. En www.vatican.va (Descarga, 6-VII-2012).

¿Cómo interpretar y paliar estas circunstancias, que amenazan la credibilidad de la Iglesia? Pensamos que la respuesta se encuentra en la consideración de que *María está tan unida al misterio de la Iglesia* –como enseñaba Benedicto XVI al cumplirse el 40º aniversario del Concilio Vaticano II-, *que ella y la Iglesia son inseparables, como lo son ella y Cristo*⁶⁵.

De la misteriosa identificación entre María y la Iglesia se desprende que ésta sólo podrá adentrarse en los misterios gloriosos, después de haber sufrido con Cristo y con María los del dolor. Uno de los mayores teólogos del siglo XX, el Cardenal Charles Journet, lo expresaba con profundidad: *antes de llegar a tomar plena conciencia de los efectos de la Redención y de poder formularlos explícitamente, la Iglesia debe comenzar por probarlos en su propia carne*⁶⁶.

La identificación entre María y la Iglesia –*la Iglesia ha alcanzado en María la perfección*, enseña el Concilio⁶⁷- nos lleva a comprender, según el mismo autor, que *para la Iglesia el tiempo es necesario, las pruebas le son necesarias y los “desafíos” que tiene que enfrentar, no sólo de parte de sus adversarios, sino también de la ignorancia, de la torpeza, de la mediocridad, de los pecados de sus hijos*. Más aún, *incluso, todo el devenir de la historia, sus progresos, sus catástrofes, le son necesarios a la Iglesia, para obligarla a tomar conciencia, en forma progresiva, cada vez más amplia y más explícita de su propio misterio*⁶⁸.

No en vano el primer capítulo de la *Lumen gentium* se titula *El misterio de la Iglesia*. Quizás en estos 50 años hemos tenido poca conciencia de ésta, su naturaleza sobrenatural, y hemos tratado a la Iglesia según nuestras humanas posibilidades, dando culto a Dios según nuestra sensibilidad; hemos trabajado confiando en nuestras propias fuerzas... Sufrimos ahora un doloroso “caer en la cuenta” del misterio que es la Iglesia y de la íntima relación que la une con su Madre. Así, por medio del dolor, estamos conociendo *de alguna manera por vía de conocimiento experimental y afectivo, lo que (la Iglesia) era cuando, frente a Cristo, se encontraba enteramente recapitulada en María; y también para que ella pueda conocer todo lo que es ahora por María*⁶⁹.

En la homilía recién citada, Benedicto XVI afirmaba con segura esperanza: *María refleja a la Iglesia, la anticipa en su persona y, en medio de todas las turbulencias que afligen a la Iglesia sufriente y doliente, ella sigue siendo siempre la estrella de la salvación*⁷⁰.

65 BENEDICTO XVI, *Homilía en el 40º aniversario del Concilio Vaticano II*. En www.vatican.va (Descarga, 6-VII-2012).

66 CH. JOURNET, *Esquisse du développement du dogme marial*, Paris 1954, p. 144.

67 CONCILIO VATICANO II, *Const. Dogm. Lumen gentium*, n. 65.

68 CH. JOURNET, o.c., p. 145. Subrayado nuestro.

69 Ibidem.

70 BENEDICTO XVI, *Homilía 40º aniversario*, cit.

A su vez, el Beato Juan Pablo II, ya en su primera encíclica, frente al difícil trabajo de llevar el misterio de la Redención a todos los hombres, concluía: ahora *nos parece comprender mejor qué significa decir que la Iglesia es madre, y **más aún, qué significa decir que la Iglesia tiene necesidad de una Madre***⁷¹.

En esta perspectiva, pues, de la identificación de la Iglesia con María y de la necesidad que ella tiene de su mediación materna para llevar a cabo la nueva evangelización, nos preguntamos: ¿cómo podría nuestra Iglesia sufriente –por los pecados de sus hijos y por la virulencia de los ataques que la acosan– allegarse a la *Stella Maris* para rogarle *Monstra te esse Matrem*?⁷².

Al convocar el Año Mariano, Juan Pablo II se planteaba, con otras palabras, esta inquietud. Casi al terminar la *Redemptoris Mater*, después de explicar que María «precede» constantemente a la Iglesia en este camino suyo a través de la historia de la humanidad hacía ver que, además de recordar todo lo que en su pasado testimonia la especial y materna cooperación de la Madre de Dios en la obra de la salvación en Cristo Señor, en el Año Mariano la Iglesia debería **preparar, por su parte, cara al futuro las vías de esta cooperación**⁷³. Dicho de otra manera, el Papa deseaba encontrar para la Iglesia de **nuestro** milenio el *iter tutior*⁷⁴ que facilite a María el ejercicio de su mediación materna.

71 JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptor hominis*, cit., n. 22. Subrayado nuestro.

72 Himno *Ave Maris Stella*.

73 JUAN PABLO II, Carta enc. *Redemptoris Mater*, cit., n. 49.

74 Cfr. Himno *Ave Maris Stella*.

III.- EN BÚSQUEDA DEL CAMINO SEGURO

Si recordamos la *interpretación auténtica* del capítulo octavo de la *Lumen gentium* que hizo el Papa en Czeszokowa en 1979 y su deseo de que la mediación materna de María se hiciera **universalmente eficaz** y que arraigara **en la época presente y en la futura**, deberemos concluir que su mente iba mucho más allá de la celebración de una nueva festividad mariana, por ejemplo, o de una mayor promoción de la devoción a María. Antes bien, la Iglesia de nuestro tumultuoso tiempo y la del futuro, deberían tener la **certeza sobrenatural** de la mediación materna de María. ¿De qué manera alcanzarla?

En el *Catecismo de la Iglesia Católica* se encuentra esta afirmación: **los dogmas son luces en el camino de nuestra fe, lo iluminan y lo hacen seguro** (n. 89). ¿Podría ser, pues, la definición dogmática de la mediación materna de María, ese *iter tutior* que facilitara e iluminara la comprensión de la íntima dimensión mariana de la Iglesia e hiciera más firme y seguro –más filialmente cristocéntrico y mariano– el camino de nuestra fe, de nuestra misión evangelizadora y de nuestra caridad fraterna con todos los hombres?

Examinemos esta posibilidad, que ha sido objeto de distintas consideraciones.

Por una parte, como se sabe, ya a comienzos del siglo XX, el cardenal Mercier, arzobispo de Malinas, *alentó un movimiento para pedir la definición de la Mediación Universal como un nuevo dogma*⁷⁵. Al comenzar el Concilio Vaticano II, *unos 500 (obispos) pedían la definición dogmática de la Mediación universal de la Virgen María. Más de setenta votos piden que se defina su realeza y cuarenta y siete que se defina la corredención mariana*⁷⁶. Más recientemente, el movimiento *Vox Populi Mariae Mediatrici*, que ha reunido varios millones de firmas, ha propuesto la definición de los títulos marianos Madre Espiritual de Todos los Pueblos, Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada⁷⁷. Más cercana aún en el tiempo (febrero de 2008) ha

75 J.L. BASTERO DE ELEIZALDE, *Virgen singular*, o.c., p. 236ss, en que explica con detalle este tema. Vid. tb. R. LAURENTIN, *Pétitions internationales pour une définition dogmatique de la médiation et la corédemption*, en *Marianum* 48 (1996) pp. 446ss. I. CALABUIG, O.S.M., *Un dossier inedito: gli Studi di due Commissioni Pontificie sulla definibilità della mediazione universale di Maria*, en *Marianum* 133 (1985) I-II, pp.10ss.

76 M. GARRIDO BONAÑO, O.S.B, *El culto a la Virgen María en las Actas del Concilio Vaticano II*, en *La Mariología desde el Vaticano II hasta hoy*, en *Estudios Marianos*, vol. LVIII (1993), p. 13. Vid. tb., J.A. RIESTRA, *María en la vida de la Iglesia y de los cristianos* (Redemptoris Mater nn. 25-49), en *Scripta Theologica* (1987), XIX 3, p. 672.

77 Vid. M.I. MIRAVALLE, *El Dogma y el Triunfo*, México 1998. Y la página web del movimiento: www.fifthmariandogma.com. Vid. tb., J. FERRER ARELLANO, *La Mediación materna de la Inmaculada, esperanza ecuménica de la Iglesia. Hacia el quinto dogma mariano*, Madrid 2006.

sido la carta de cinco cardenales, enviada a todos los miembros del colegio cardenalicio, en el mismo sentido⁷⁸.

Son conocidos los motivos por los que no prosperaron las dos primeras peticiones⁷⁹. La propuesta del movimiento *Vox Populi Marie Mediatrici* indujo a la Santa Sede, a preguntar al XII Congreso Internacional de la PAMI, reunido en Czestokowa en 1996, su parecer sobre "la posibilidad y la oportunidad de la definición de los títulos marianos". La Comisión constituida a tal efecto emitió una breve *Declaración* que, en síntesis, afirma: 1) *Los títulos, tal como son propuestos, resultan ambiguos, ya que pueden entenderse de maneras muy diversas.* 2) *Por lo que atañe al título de Mediadora, recuerda que la Santa Sede, a principios del siglo XX, dejó de lado la propuesta del Cardenal Mercier.* 3) *Los títulos y la doctrina contenida en ellos necesitan una mayor profundización en una renovada perspectiva trinitaria, eclesiológica y antropológica.* 4) *Los teólogos, y de modo especial los no católicos, se manifestaron sensibles a las dificultades ecuménicas que implicaría una definición de dichos títulos*⁸⁰.

Respondiendo con exactitud a la pregunta de la Santa Sede, la PAMI, como se ve, se expidió negativamente acerca de la definición dogmática de los **títulos marianos**. Es necesario detenerse aquí, pues es éste, a nuestro juicio, el *punto dolens* de la cuestión.

En efecto, las peticiones de definición dogmática de los títulos marianos mencionados, se inscriben quizás en un modo de concebir la Mariología diferente del que señaló el Concilio Vaticano II. *En el siglo XIX y principios del XX, escribió J. Ratzinger, el pensamiento mariológico estaba orientado ante todo a explicar los privilegios de la Madre de Dios que se compendaban en sus grandes títulos*⁸¹. Debía llegar el Concilio y el magisterio pontificio de Pablo VI y de Juan Pablo II, para que la Mariología buscara sus bases no tanto en la especulación teológica como en la Palabra de Dios revelada en la Sagrada Escritura⁸².

Este fue el camino que siguió el Beato Juan Pablo II durante todo su pontificado, para que la Iglesia llegara a comprender en profundidad **la**

78 Vid. J. FUENTES, *Todo por medio de María.*, o.c., pp. 188s.

79 Vid. J.L. BASTERO DE ELEIZALDE, *Virgen singular*, o.c., pp. 248ss.

80 Cfr. *L'Osservatore Romano*, edición en español, 13-VI-1997, p. 12.

81 *María, Iglesia naciente*, cit. p. 33.

82 El cardenal Ratzinger hacía notar, refiriéndose a la *Redemptoris Mater*, *el nuevo planteamiento de la mariología que ha escogido el Papa: no se trata de desplegar ante nuestra contemplación asombrada misterios que descansan sobre sí mismos, sino de entender el dinamismo histórico de la salvación, que nos engloba, nos asigna nuestro lugar en la Historia, dando y exigiendo. María no está, ni simplemente en el pasado, ni sólo en lo alto del cielo, asentada en el ámbito reservado de Dios; está aquí y sigue presente y activa en el actual momento histórico; es aquí y ahora una persona que actúa. Su vida no está sólo detrás de nosotros, ni simplemente sobre nosotros; como el Papa subraya continuamente, nos precede. Nos explica nuestro momento histórico, no mediante teorías sino actuando, mostrándonos el camino a seguir* (Ibid., p. 33s).

doctrina es decir, la verdad de la mediación materna de la Santísima Virgen, histórica y multiseccularmente manifestada en el recurso filial del pueblo cristiano a Ella. Como explica el rector de la Facultad *Marianum*, *la historia de los dogmas y de la teología enseña que la Iglesia, después de largas y sufridas discusiones, define una doctrina que entiende plenamente contenida en la divina Revelación*⁸³. En esta perspectiva se comprende que no hayan arribado a buen puerto, los movimientos que promovieron y promueven la definición dogmática de los citados títulos marianos.

En este orden de cosas podemos plantearnos esta pregunta: ¿sería la definición dogmática **de la doctrina de la mediación materna** de la Santísima Virgen, el camino seguro que, arraigando en la vida de la Iglesia, le facilitaría el ejercicio de su mediación materna?

Para responder conviene tener en cuenta, en primer lugar, que el Magisterio mariano de Juan Pablo II ha constituido una preciosa verificación de que, *aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos*⁸⁴.

En efecto, siguiendo las pautas señaladas por la *Lumen gentium*⁸⁵ para conocer la "mente" del Romano Pontífice, se puede ver que Juan Pablo II fue el primero que llevó a cabo, como Obispo de Roma, lo que él aconsejaba a todos los obispos de la Iglesia: *se necesita nuestra fe, nuestra responsabilidad y firmeza para que el don de Cristo al mundo pueda manifestarse en toda su riqueza. Se refería a una fe que no sólo conserve intacto en la memoria el tesoro de los misterios de Dios, sino que también tenga la audacia de abrir y manifestar de modo siempre nuevo este tesoro a los hombres*⁸⁶. Estudiando el magisterio mariano del Pontífice se llega a la conclusión de que el Papa propuso muy frecuentemente, insistentemente y con profundidad cada vez mayor, sirviéndose de palabras y gestos, la doctrina de la mediación materna de la Santísima Virgen. Su enseñanza, en definitiva, ha supuesto para la Iglesia una riquísima explicitación de esa función mariana, contenida en la Revelación que Dios ha confiado a la Iglesia.

En segundo lugar, es un gozoso hecho que, desde hace no pocos años, se verifica **en todas partes**, por parte de los fieles (sacerdotes y laicos), un recurso extraordinario a la intercesión de la Madre, en buena medida debido a las apariciones de la Virgen de las que se tienen noticias en los cinco continentes⁸⁷. En consecuencia, teniendo en cuenta que **la fe común de los**

83 S.M. PERRELLA, *Impronte di Dio nella storia. Apparizioni e Mariofanie*, Padova 2011, p. 263.

84 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 66.

85 Cfr. supra, Nota n. 6

86 JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Buenos Aires 2004, p. 178s.

87 Cfr. *Actas del 22º Congreso Mariológico-Mariano Internacional*, celebrado por la PAMI en Lourdes (2008) sobre las apariciones de la Virgen.- En Salta (Argentina), por ejemplo, desde

cristianos es un criterio de conocimiento y una instancia de verificación de la verdadera revelación, así como representa un momento importante en la Tradición de toda la Iglesia, que, como es patente no depende sólo del Magisterio, sino también de los fieles⁸⁸, no se ve que haya dificultad alguna para que el Sumo Pontífice declare explícitamente o confirme que la mediación materna de María es una verdad que pertenece al *depositum fidei*, puesto que no se puede excluir que en un cierto momento del desarrollo dogmático, **la inteligencia tanto de las realidades como de las palabras del depósito de la fe pueda progresar en la vida de la Iglesia y el Magisterio llegue a proclamar algunas de estas doctrinas también como dogmas de fe divina y católica**⁸⁹.

Algunas razones de conveniencia

1) Al clausurar la tercera sesión del Concilio, Pablo VI expuso un principio de comprensión de la misión de la Iglesia que, en la turbulencia que hoy la agita, es un refugio inalterable: **el conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre María será siempre la llave de la exacta comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia**⁹⁰. Precisión clave la del Pontífice, desde el momento en que por todas partes se difunden ideas erróneas sobre el Verbo Encarnado y sobre la Iglesia, que comparten el desconocimiento de su naturaleza sobrenatural. El acto pontificio definitorio acerca de la mediación materna de María, ¿no sería el disparador de un renovado descubrimiento del misterio sublime de la Santísima Virgen y, en consecuencia, del misterio de la filiación de los hombres en Cristo su Hijo (hijos del Padre en el Hijo por el Espíritu Santo) y, por tanto, del misterio de la Iglesia?

2) En ese mismo sentido, y en continuidad con lo que acabamos de decir, parece oportuno señalar que, a los casi cincuenta años del Concilio

1995 hasta 2011 se han repartido a los peregrinos 7 millones de estampas con la imagen de la Virgen. En 2012 se calcula que se repartirán 1,5 millones. (Datos aportados al autor por Lucía Queirolo, responsable en Uruguay de las peregrinaciones a Salta. 6-VIII-2012).--Ya en 1991 la revista TIME, nada sospechosa, por cierto, de partidismo católico, advertía el fenómeno del crecimiento de la devoción mariana en el mundo.. En el último número de ese año, la revista tituló su cover-story, *The search for Mary*. Entre otras cosas escribía: **Aunque la presencia de la Virgen ha empapado a Occidente durante centenares de años, todavía queda sitio para admirarla, ahora tal vez más que nunca (...)** **Un renacimiento popular de la fe en la Virgen se está dando a lo largo de todo el mundo.** Millones de devotos llenan sus santuarios, muchos de ellos gente joven (p. 49). Y más adelante: **Cualquiera que sea el aspecto de María que la gente prefiera destacar y abrazar, es seguro que todos los que la buscan encuentran en ella algo que sólo una madre santa puede dar** (p. 52).

88 L. SCHEFFCZYK, *Sensus fidelum: testimonio sustentado por la comunión*, en *Communio* SEP-OCT V (1987), p. 461. Subrayado nuestro.

89 CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota doctrinal ilustrativa de la fórmula conclusiva de la Professio fidei*, 29-VI-1998.

90 PABLO VI, *Discurso en la clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II*, 21-XI-1964, en *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*, Madrid 1966, p. 1037.

Vaticano II y moviéndonos en su horizonte doctrinal, es necesario redescubrir y fomentar, a la luz del misterio materno de María, **el carácter materno de la Iglesia**. Como escribió J. Ratzinger, *una eclesiología puramente estructural hará degenerar a la Iglesia en un programa de actuación* (peligro al que estaría expuesta, también, “la nueva evangelización”). *Sólo mediante lo mariano se concreta también plenamente el ámbito afectivo en la fe, y con ello se alcanza la correspondencia humana a la realidad del Logos encarnado*⁹¹. La reafirmación dogmática de la convicción, ya presente en la fe del pueblo de Dios, acerca del carácter materno de la mediación de la Virgen, ¿no llevaría a toda la Iglesia a profundizar en el significado de la vocación bautismal cristiana y de la unidad del pueblo de Dios?

3) La proclamación de la maternal mediación de María significaría también, en el plano pastoral, por esas mismas razones, un reforzamiento del sentido de la esperanza cristiana de los fieles. ¿No supondría también un reforzamiento en ellos, de la comprensión de su identidad de cristianos y, por expresarlo así, una defensa oportuna de los valores que caracterizan el significado de la existencia humana vivida bajo la luz de Cristo, colmada de esperanza y capaz de transmitir esperanza? Como diagnosticaban los obispos europeos en 2003, **los hombres viven hoy sin esperanza**. En la raíz del problema *está el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo. Esta forma de pensar ha llevado a considerar al hombre como el centro absoluto de la realidad, haciéndolo ocupar así falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que es Dios quien hace al hombre. El olvido de Dios condujo al abandono del hombre, por lo que, no es extraño que en este contexto se haya abierto un amplísimo campo para el libre desarrollo del nihilismo, en la filosofía; del relativismo en la gnoseología y en la moral; y del pragmatismo y hasta del hedonismo cínico en la configuración de la existencia diaria. La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera*⁹². Los obispos latinoamericanos, a su vez, manifestaban su preocupación porque *numerosas personas pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas, y, por otro lado, que un número significativo de católicos está abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos*⁹³. Por lo demás, no hay que olvidar las lecciones de la historia: ella enseña que, pese a ciertas apariencias en contrario, **ha sido**

91 J. RATZINGER, *María, Iglesia naciente*, o.c., p. 19. El autor continúa: *En este punto veo yo la verdad de la expresión “María, vencedora de todas las herejías”: donde se da ese enraizamiento afectivo, existe la vinculación “ex todo corde” –desde el fondo del corazón– con el Dios personal y su Cristo y resulta imposible la refundición de la cristología en un “programa” de Jesús, que puede ser ateo y puramente material: la experiencia de estos últimos años corrobora hoy de manera asombrosa lo acertado de estas viejas palabras.*

92 JUAN PABLO II, Ex. Ap. *Ecclesia in Europa*, 28-VI-2003, n. 9.

93 CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento conclusivo de Aparecida*, 2007, n. 98 f).

siempre una situación de amenaza para la Iglesia la que ha conducido a la formulación de los dogmas ⁹⁴.

4) Si, como se vio, la Iglesia del siglo XXI tendría necesidad en particular de **mujeres formadas a semejanza de su Madre** (generosas hasta el heroísmo, abnegadas hasta el amor a la Cruz, audaces y perseverantes, amantes de la familia y expertas en humanidad), ¿acaso no supondría también, la proclamación dogmática de esta verdad de fe un extraordinario incentivo en la mujer cristiana, para despertar la dimensión evangelizadora de su condición personal de hija de Dios a imagen de Cristo y de María?

5) Vivimos en un tiempo de "pensamiento débil", de un subjetivismo que todo lo relativiza y, simultáneamente, la nuestra es una época de credulidad, en la que encuentran su lugar, como *verdades de fe*, fantasías asombrosas. Muchas personas sedientas de certeza, ¿cabe dudar de que se acercarán a la Iglesia atraídas por la seguridad del Magisterio infalible que garantice la realidad divina de la mediación materna de la Virgen?

6) Las definiciones de los dogmas marianos, escribía Journet, se *corresponden secretamente con los grandes acontecimientos de la Iglesia*⁹⁵. Y después de ilustrar su afirmación con ejemplos de la historia, se adelantaba a nuestro tiempo y en 1954, apenas cuatro años después de la definición dogmática de la Asunción, escribía: *la doctrina de la mediación corredentora de la Virgen*⁹⁶, *que quizás será definida el día de mañana, recordará a los cristianos que, a imagen de María, unida al sacrificio redentor que su Hijo ofrecía en el Calvario por toda la humanidad, ellos son invitados, en un universo cada vez más solidario económicamente pero cada vez más dividido espiritualmente, a ser en Cristo y por Cristo con toda la Iglesia, no*

94 M. SCHMAUS, *La Verdad, encuentro con Dios*, Madrid 1966, p. 135.

95 Ch. JOURNET, o.c., p. 144.

96 La corredención de la Virgen es un tema discutido: vid., por ej., J. GALOT, *María. La donna nell'opera della salvezza*, Roma 1991, pp. 239-292, en el que estudia y defiende esta prerrogativa mariana. Es de destacar la respuesta que dio el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cuando se le preguntó si se definiría dogmáticamente la corredención de María:

- No creo que en un periodo de tiempo previsible se atienda a esa solicitud por la que abogan varios millones de personas. (...) Lo que eso pretende expresar ya está resumido mejor en otros títulos de María, mientras que la fórmula "corredentora" se aleja demasiado del lenguaje de las Escrituras y de la patristica y, por lo tanto, provoca malentendidos. (...) Dado que María anticipa la Iglesia en cuanto tal y, por así decirlo, es la Iglesia en persona, ese "con" (de "corredentora") se consuma en ella de manera ejemplar. Pero ese "con" no debe hacernos olvidar que el "primero" es Cristo: todo procede de Él, como dicen sobre todo las epístolas a los Efesios y a los Colosenses; María es lo que es gracias a Él. La palabra "corredentora" ensombrecería ese origen. Una intención correcta se expresa con un vocablo erróneo. En asuntos de fe es esencial enlazar con el lenguaje de las Escrituras y de los Padres; el lenguaje no es manipulable a voluntad. (J. RATZINGER, *La sal de la tierra*, Madrid 1997, p. 195s). Journet, gran teólogo, seguramente hablaría hoy de la doctrina de la mediación materna de María, incluyendo en ella su corredención.

solamente miembros “salvados”, sino miembros “salvadores” de este mundo contemporáneo que les es hostil y de los millones de almas que encierra⁹⁷. Siendo la nueva evangelización un proyecto apostólico de gran aliento y de dimensiones universales, que ha de ser llevado adelante por todos los cristianos, ¿no encontraría un fuerte punto de apoyo y una fuente de desarrollo, en la firme convicción de fe de contar para su realización con la eficaz mediación de la Madre de la Iglesia y de cada uno de los fieles?

7) “¡Abrid las puertas a Cristo!”, exclamaba Juan Pablo II al comenzar su pontificado. Nadie pudo prever entonces, ni cómo ni cuándo se realizaría esa deseada apertura al Verbo Encarnado y a la Iglesia, de los países dominados por el comunismo, en los cuales hoy vive la Iglesia en libertad. El acto pontificio del que estamos tratando, al mismo tiempo que solemne expresión de gratitud de la Iglesia para con su Madre, ¿no aparece como prenda de la anhelada cooperación de la Iglesia con María, para acometer la nueva evangelización?

8) Comentando el sentido del dogma de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma al Cielo, Joseph Ratzinger entendía que *la fuerza motriz decisiva en esta definición fue el culto a María; que el dogma, por así decir, tiene su origen, su fuerza motriz y también su objetivo no sólo en el contenido de una proposición, cuando más bien en un homenaje, en un acto de exaltación*⁹⁸. Parecería indudable que esta misma afirmación completa –at last but not least– los motivos que hemos expuesto.

Algunas dificultades

1) Dejemos la palabra al Santo Padre Benedicto XVI, que expone la primera aparente dificultad. Subrayamos los aspectos que nos parecen relevantes para nuestro tema.

Cuando se estaba muy cerca de la definición dogmática de la asunción en cuerpo y alma de María al cielo, se pidieron las opiniones de todas las facultades de teología del mundo. La respuesta de nuestros profesores fue decididamente negativa. En este juicio se hacía notar la unilateralidad de un pensamiento que tenía presupuestos no sólo históricos, sino incluso historicistas. La tradición venía a ser identificada con lo que era documentable en los textos. El patrólogo Altaner, profesor de Würzburg –pero a su vez procedente de Breslau– había demostrado con criterios científicamente irrefutables, que la doctrina de la asunción en cuerpo y alma de María al cielo era desconocida antes del siglo V: por tanto, no podía formar parte de la ‘tradición apostólica’, y este fue el dictamen compartido por todos los profesores de Munich. El

97 Ch. JOURNET, o.c., p. 145. Subrayado nuestro.

98 J. RATZINGER, *La Figlia di Sion. La devozione di Maria nella Chiesa*, Milano 1979, p. 70. Cit. en P. BLANCO, *María en los escritos...*, o.c.

argumento es indiscutible, si se entiende la tradición en sentido estricto como la transmisión de contenidos y textos documentados. Era la postura que sostenían nuestros profesores. Pero si se entiende la tradición como **el proceso vital, con el que el Espíritu Santo nos introduce en toda la verdad y nos enseña a comprender aquello que al principio no alcanzamos a percibir (cf. Jn 16, 12s), entonces el 'recordar' posterior (cf. Jn 16, 4) puede describir algo que al principio no era visible y que, sin embargo, ya estaba en la palabra original**⁹⁹.

2) Para Perrella, la doctrina de la corredención y de la mediación de María en sus implicancias lingüísticas, trinitarias, pneumatológicas, soteriológicas, eclesiológicas y antropológicas, se presenta a muchos como todavía inmadura, necesitada de mayores precisiones y de relacionarla plenamente con el *nexus mysteriorum*. En consecuencia, se pregunta: ¿puede una doctrina que no está plenamente madura, ser objeto de definición dogmática, en un tiempo además de desencanto o de cansancio ecuménico?¹⁰⁰.

Por lo que respecta a la primera afirmación, quizás convendría distinguir lo que hace al término **corredentora**, aplicado a la Santísima Virgen, tomando en cuenta la observación de Benedicto XVI que citamos más arriba. Su **mediación materna**, en cambio, después de la labor de magisterio hecha por el Beato Juan Pablo II, que ha llevado a plenitud la enseñanza conciliar¹⁰¹, no parece que requiera más precisiones para ser objeto del acto pontificio que proponemos.

No obstante, parece oportuno considerar cómo afectaría al ecumenismo, aspecto que ya había sido considerado en el voto de Czeszokowa de 1996¹⁰².

En lo que respecta al diálogo con los protestantes hay que tener en cuenta que *el abismo que separa ambas realidades se ha hecho demasiado profundo. (...) Realmente hay que constatar que el protestantismo ha dado pasos que más bien lo alejan de nosotros: con la ordenación de mujeres, la aceptación de uniones homosexuales y cosas semejantes. Hay también otras posturas éticas, otras conformidades con el espíritu de la actualidad que*

99 BENEDICTO XVI, *Mi vida. Recuerdos 1927-1997*, Madrid 1998, cit. en P. BLANCO, *María en los escritos de Joseph Ratzinger*, en *Scripta de María* 5 (2008) 309-334.

100 S. PERRELLA, *Impronte di Dio...*, cit., p. 263..

101 Cfr. *Lumen gentium*, n. 62, que explica con total precisión el sentido que se le debe dar al título *Mediadora*, referido a María. R. Laurentin sostuvo que el Concilio lo empleó en último lugar (después de *Abogada*, *Auxiliadora* y *Socorro*), "para mostrar la situación de menor enraizamiento en la tradición y la patente dificultad de su uso (cf. LAURENTIN, R., *La Madonna del Vaticano II*, Roma 1965, p. 151). 'Esta es una insinuación arbitraria y en contraste con la tradición. Basándome en el encuentro de Mons. Philips conmigo (querido por la Comisión), puedo asegurar que el término *Mediadora* fue colocado en último lugar, después de los otros tres, en sentido ascendente, como el más importante' (PARENTE, P., *Il punto sulla Mediazione di Maria*, *ScrMar* 4 (1981) 626, cit. en J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *Virgen singular*, o.c., p. 246.

102 Vid. *supra*, Nota 82.

dificultan el diálogo. Naturalmente, al mismo tiempo hay en las comunidades protestantes personas que tienden vivamente hacia la auténtica sustancia de la fe y que no aprueban esta actitud de las grandes Iglesias¹⁰³.

Las cosas son distintas en la relación de la Iglesia Católica con la Ortodoxa¹⁰⁴ y, particularmente, por la fe y la piedad marianas que distinguen a estas Iglesias hermanas. Lo que es obligatorio como doctrina dogmática para todos los ortodoxos, dice el teólogo ortodoxo A. Stawrowsky, son las siguientes definiciones de la Iglesia sobre la Santísima Virgen María: 1.- Ella es Madre de Dios y no sólo Madre de Cristo: Theotokos, según la definición del III Concilio ecuménico de Éfeso, del 431. 2.- Ella es siempre Virgen. (...) 3.- **Ella es la intermediaria del género humano ante su Hijo**, según la definición del IV Concilio ecuménico¹⁰⁵.

Esta coincidencia doctrinal anima a continuar con particular esperanza el diálogo ecuménico con la Iglesia Ortodoxa: según la lógica de su corazón materno, presagiaba Juan Pablo II, *Ella nos ayudará a hallar el camino del acuerdo mutuo entre el Occidente católico y el Oriente ortodoxo*¹⁰⁶. La profunda piedad hacia la Madre de Dios, nos ha llevado a un profundo acuerdo entre católicos y ortodoxos sobre el valor de la presencia de María en la vida cristiana¹⁰⁷. El Concilio Pan-ortodoxo que se prepara actualmente¹⁰⁸ es, ciertamente, una gran esperanza: teniendo en cuenta que para esas Iglesias las decisiones del Concilio son infalibles¹⁰⁹, ¿no cabe esperar que la unidad buscada cristalice, al menos, en un acuerdo para honrar definitivamente a la Madre de Dios y Madre nuestra, exaltando su mediación materna?

La consulta al pueblo

Es conocida la disputa sostenida en su tiempo por John H. Newman, a raíz de un artículo que publicó en el *Rambler*. Con ejemplos tomados de la historia, el futuro Cardenal defendía la importancia de consultar a los laicos cuando se prepara una definición dogmática. ¿Por qué? *La respuesta es inmediata: porque el cuerpo de los fieles es uno de los testigos del carácter tradicional de la doctrina revelada, y porque dicho consenso a través de la Cristiandad, es la voz de la Iglesia Infalible*¹¹⁰.

103 BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, Barcelona 2010, p. 107.

104 Vid. *Ibidem*, pp. 99-104.

105 A. STAWROWSKY, *La Sainte Vierge Marie. La doctrine de L'Immaculée Conception*, Mar 1973, 37-38, cit. en J. GALOT, *María, la donna...* o.c. p. 381.

106 JUAN PABLO II, *Discurso a los Cardenales de todo el mundo, convocados para el Consistorio extraordinario*, 13-VI-1994, en www.vatican.va (Descarga 16-VII-2012).

107 J. GALOT, o.c., p. 380.

108 Vid. el sitio web oficial de la Iglesia Ortodoxa rusa: www.mostpat.ru

109 BENEDICTO XVI, *La sal de la tierra*, Madrid 1997, p. 195.

110 J. H. NEWMAN, *Los fieles y la tradición*, Buenos Aires 2006, p. 63.

El Beato Newman, cuya pensamiento influyó no poco en la eclesiología del Concilio Vaticano II, en particular por lo que se refiere a la doctrina del *sensus fidelium* consagrada en la Constitución *Lumen gentium*¹¹¹, explicaba que al prepararse una definición dogmática, *el laicado tendrá un testimonio para dar; pero si hay una instancia en la que **debería ser consultado, es respecto de doctrinas concernientes directamente a lo devocional.** (...) El pueblo fiel tiene una especial función en lo que respecta a aquellas verdades doctrinales relacionadas con lo cultural. (...) Y **la Santísima Virgen es preeminentemente objeto de devoción, razón por la cual, repetimos,** aun cuando los Obispos ya se habían pronunciado favorablemente a favor de su absoluta impecabilidad (se refiere a la consulta que hizo Pío IX antes de definir la Inmaculada Concepción), el Papa, no contento con esto, quiso conocer el parecer de los fieles*¹¹².

En la oportunidad de realizar un acto extraordinario de magisterio acerca de la doctrina de la mediación materna de María, el camino señalado por Newman se presenta como muy necesario: por el valor teológico del *consensus fidelium* y también por la fina sensibilidad de la responsabilidad que tienen los laicos en la Iglesia, cultivada durante este medio siglo post conciliar. Los medios de comunicación actuales permitirían hoy realizar una extraordinaria consulta mundial, para conocer el parecer de los fieles antes de realizar el acto al que nos referimos.

Esta consulta tiene aún mayor relieve, desde el momento en que, como se vio, no pocos teólogos reclaman una mayor profundización en el sentido de la *mediación* de la Virgen. En su tiempo, Newman tuvo que aclarar en qué sentido había afirmado que los laicos debían ser *consultados* antes de una definición dogmática¹¹³. Serenamente y con precisión, explicó entonces a qué se refería cuando hablaba de *consulta*, significado bien distinto de lo que entendía la jerarquía con esta palabra. Y llegaba a la conclusión de que era inevitable que hubiera equívocos... *Por la misma naturaleza de las cosas, (se darán) toda vez que hablemos de temas teológicos en lenguaje vernáculo; y, a su vez, si no usamos dicho lenguaje no veo cómo se podrá catequizar a la masa del pueblo católico*¹¹⁴.

En nuestro caso, probablemente los teólogos aún dedicarían decenios al estudio de la mediación de la Virgen, mientras el pueblo fiel, como lo hace desde siempre, seguiría recurriendo a su materna intercesión¹¹⁵. Prolongar este

111 Vid. *Lumen gentium*, n. 12.

112 J. H. NEWMAN, o.c., p. 110s.

113 Cfr. *Ibidem*, pp. 52ss.

114 *Ibidem.*, p. 55.

115 Aunque no parece justa la contraposición a la que se refiere, vale la pena recordar lo que escribía F. Marín-Sola en su clásico tratado: *Parece como si los dogmas todos referentes a María hubiesen sido confiados a la custodia y explicación del corazón amante del sencillo y fiel pueblo cristiano, tanto o más que al raciocinio de la teología especulativa. Es que (...) los dogmas todos referentes a la Virgen tienen por fuente su digna maternidad divina, y los requisitos o postulados de la "digna maternidad" se perciben mejor con el amante y vivo*

estado de cosas sería remitir *ad calendae grecas* el deseo del Beato Juan Pablo II, de que **arraigue en la Iglesia** la mediación materna de María y **que se haga universalmente eficaz**, al tiempo que se entorpecería la cooperación de la Iglesia con María en el proyecto de la nueva evangelización¹¹⁶.

Algunas posibles reacciones

Es natural preguntarse –más todavía en este tiempo en el que vivimos bajo la *dictadura del relativismo*¹¹⁷– cuál sería la reacción que, *ad extra* y *ab intra Ecclesiae*, podría provocar un acto de magisterio solemne pontificio, infalible por su naturaleza.

Quizá no sea aventurado suponer que, para los que pertenecen a otras confesiones distintas de la Iglesia Católica y viven en la lógica de la tolerancia racionalista, resultará un acto intolerable. En consecuencia, el Papa será atacado por los medios de comunicación “tolerantes”. Pero bien sabe el actual Pontífice que *la Iglesia, el cristiano y sobre todo el papa, debe contar con que el testimonio que tiene que dar se convierta en escándalo, no sea aceptado, y que, entonces, sea puesto en la situación de testigo, en la situación de Cristo sufriente*¹¹⁸.

Se podría adelantar, por otra parte, que en el seno de la Iglesia tal vez haya de verificarse la “ley del progreso mariano”, de la que el Cardenal Journet escribió en su obra cumbre. La densidad de la cita justifica su extensión.

Por la identidad que existe entre María y la Iglesia, el gran teólogo suizo hacía ver que, *por un destino a la vez trágico y grandioso, los progresos de la piedad mariana y eclesial, a medida que son más necesarios a la Iglesia, obligada a tomar una conciencia sin cesar más neta de su diferencia específica, por la cual ella es la sal de la tierra, corren el riesgo al mismo tiempo de separar más y más a los pueblos que ella tiene la misión de evangelizar.*

corazón del hijo que con la fría y seca lógica del sabio. (F. MARÍN-SOLA, O.P. *La evolución homogénea del dogma católico*, Madrid 1952, p. 405).

116 A. Frossard transmitía esta experiencia con fino humor: *Hace unos veinte años, cuando se trató de promulgar el dogma de ‘María Mediadora’, en todos los periódicos resonaron las protestas, lo cual me llenó de estupor. Porque, a fin de cuentas, la mediación es natural en la mujer. Ellas son las que median entre el padre y los hijos, entre los hermanos, entre el marido y el vecino, entre la nada y la vida, puesto que ellas son las que paren; entre la familia y el infortunio, ya que los hombres suelen delegar en ellas su representación en los duelos e, incluso, entre nosotros y Dios, ya que ellas van más a menudo a la Iglesia. Apurando la lógica de los objetores, sacaríamos la sorprendente conclusión de que todas las mujeres pueden ser mediadoras menos la Virgen María.* (A. FROSSARD, *No tengáis miedo*. André Frossard dialoga con Juan Pablo II, Madrid 1982, p. 169).

117 Vid. BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, o.c., pp. 104ss.

118 *Ibidem.*, p. 22

Las definiciones dogmáticas sobre la Virgen y la Iglesia (...) tienen el efecto, por un lado, de reunir las fuerzas vivas de la Iglesia cara a los supremos combates y, por otro, de alejarla cada vez más de un mundo en el que su ley es vivir -“Padre, no te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal” (Jn 17, 15)- para llevarle la sangre de la redención.

Aquí abajo, la ley de lo sobrenatural es no poder comenzar a reunir si no es venciendo muchas resistencias. Desde el principio, Cristo no puede anunciar el sacramento por excelencia de la unidad de su Iglesia, sin aumentar las divisiones: “Desde ese momento, muchos de sus discípulos lo dejaron y no fueron más con Él” (Jn 6, 66).

La misma ley continúa rigiendo en la Iglesia. Hace falta comprender con suficiente magnanimidad que, **cuando se preparan nuevas definiciones dogmáticas del magisterio solemne**, muchos cristianos, que a pesar de todo permanecerán fieles a su fe católica hasta el final, se dejarán sin embargo invadir y se sentirán heridos por consideraciones “demasiado humanas”, de las que ninguno de nosotros puede creerse totalmente eximido. Cuando tratan de pensar individualmente, los vemos dividirse en dos grupos extremos.

Unos, en los cuales el celo no está incontaminado, se exaltan pensando poder lanzar al mundo nuevos desafíos, con el fin de agravar su situación y de precipitar su catástrofe. Otros, lamentan que se agrande el desgarrón por el que la Iglesia se separa no solamente del mundo, sino también de las Iglesias disidentes; se afligen por lo que se atreven a llamar un endurecimiento progresivo de la revelación evangélica, y lloran con toda la sinceridad de sus corazones, debido a la inoportunidad de nuevas definiciones.

Solamente la contemplación de la ley trágica y grandiosa del progreso del reino de Dios en el tiempo, es capaz de levantar el corazón de los cristianos, por encima de estas dos formas contrarias de error. La Iglesia, que no está hecha de nuestros defectos y lleva al Espíritu Santo, sabe adónde va. Ninguno de sus hijos lo sabe plenamente; solamente Dios, que es Maestro de la historia y de la marcha de la Iglesia¹¹⁹.

El triunfo de Cristo

El 13 de mayo de 2010, al cumplirse diez años de la tercera y última visita del Beato Juan Pablo II a Fátima, su Sucesor viajó a ese lugar bendito por la Santísima Virgen. En una de sus alocuciones subrayó que hoy, en la Iglesia, *la prioridad más importante de todas es hacer a Dios presente en este mundo y facilitar a los hombres el acceso a Dios*¹²⁰. ¿No está contenido en estas palabras el propósito de la nueva evangelización y la necesidad

119 Ch. JOURNET, *L'Église du Verbe Incarnée*, II, París 1951, p. 430s.

120 BENEDICTO XVI, *Alocución durante el rezo del Rosario y bendición de las antorchas*, 12-V-2012. En www.vatican.va (Descarga, 21-VII-2012).

de contar con la mediación materna de la Virgen para que sea eficaz? En efecto, **desde el primer momento de la vida de la Iglesia, todos los cristianos que han buscado el amor de Dios, ese amor que se nos revela y se hace carne en Jesucristo, se han encontrado con la Virgen**, y han experimentado de maneras muy diversas su maternal solicitud. La Virgen Santísima puede llamarse con verdad madre de todos los cristianos. San Agustín lo decía con palabras claras: cooperó con su caridad para que nacieran en la Iglesia los fieles, miembros de aquella cabeza, de la que es efectivamente madre según el cuerpo (De sancta virginitate, 6 (PL 40, 399)¹²¹.

Hemos hablado del “trabajo de parto” que supone la nueva evangelización y de la necesidad de preparar a María la *via tutior* que le facilite su maternal mediación. Ella, según se vio, no se encuentra tanto en la definición dogmática de títulos marianos, como en **la canonización de la doctrina de su mediación materna**.

Pensamos también, que este camino conduce a la realización del deseo manifestado por el Papa en 2010 en Fátima: *que estos siete años -en mayo próximo ya serán solamente cuatro- que nos separan del centenario de las Apariciones impulsen el anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad*¹²², es decir, como indicó en otro lugar, *que siempre de nuevo, el poder del mal sea detenido; de que, siempre de nuevo, en la fortaleza de la Madre se muestre y se mantenga viva la fortaleza de Dios. (...) Los triunfos de Dios, los triunfos de María son silenciosos, pero reales*¹²³.

Idéntica convicción tenía el Beato Juan Pablo II, que en su largo pontificado no escatimó ningún esfuerzo para enseñar, con palabras y gestos entrelazados por su ejemplar amor a la Virgen, que Ella ejerce delante de Dios una preciosa mediación materna en favor de todos sus hijos: **Cristo vencerá por medio de Ella, porque Él quiere que las victorias de la Iglesia en el mundo contemporáneo y en el mundo del futuro estén unidas a Ella**¹²⁴.

+ Mons. Jaime Fuentes
obispojaime@gmail.com

121 S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Por María hacia Jesús*, en *Es Cristo que pasa*, México 12ª ed. 2001, n. 141.

122 BENEDICTO XVI, *Homilía en Fátima*, 13-V-2010 en www.vatican.va. (Descarga, 21-VII-2013).

123 BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, o.c., p. 174.

124 JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona 1994, p. 215. Destacado en el original.

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
I. UNA SINFONÍA MARIANA	5
Con palabras y gestos	6
Todo por medio de María	7
La Madre del Redentor	9
Para abrir las puertas a Cristo	11
María en la obra redentora	13
II. RASGOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	17
1) Su carácter épico	18
2) Un trabajo de largo aliento	19
3) Trabajo de <i>maternidad</i>	19
4) Compromete sobre todo a las mujeres	21
María y la Iglesia	23
III. EN BÚSQUEDA DEL CAMINO SEGURO	27
Algunas razones de conveniencia	30
Algunas dificultades	33
La consulta al pueblo	35
Posibles reacciones	37
El triunfo de Cristo	38